

Linares de Aragón

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Reseña histórica, genealógica y heráldica de las familias aragonesas

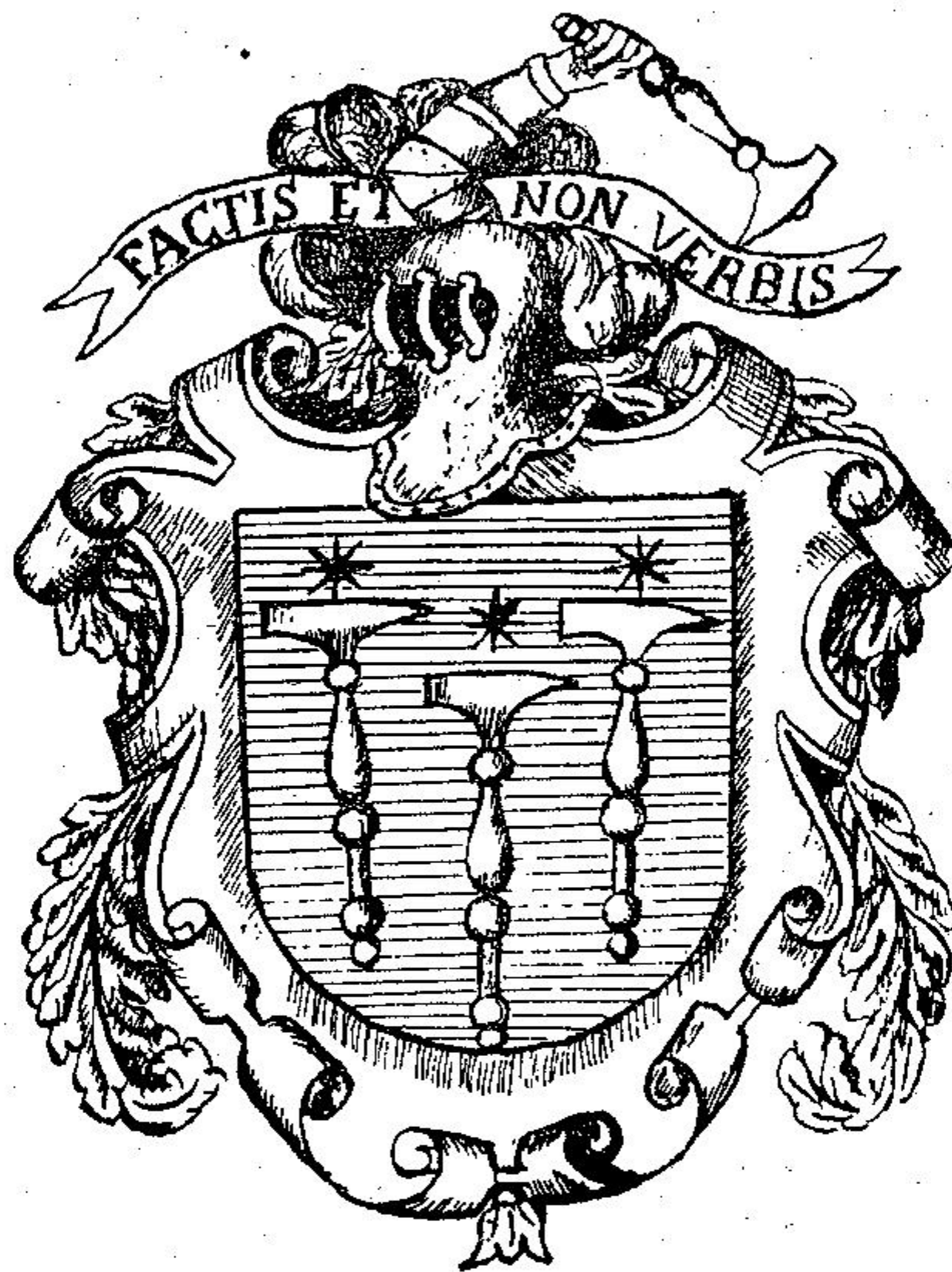
DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Aguas, provincia de Huesca

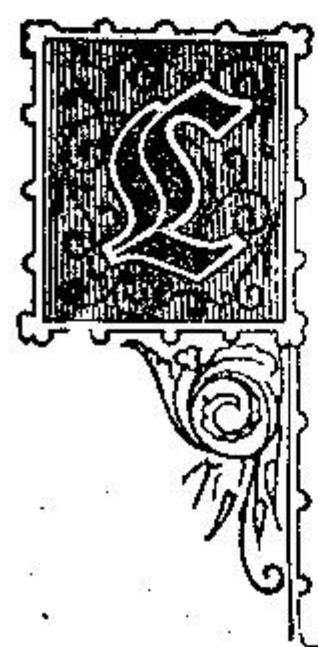
1.º de Diciembre 1914

ADMINISTRACIÓN

Pasaje del Pilar, n.º 40, Zaragoza



LOS MARTEL



A familia *Martel* de Aragón trae origen de la del mismo nombre que radicaba en Francia, cuyos ascendientes vinieron desde Burdeos, donde poseían casal propio y escudo de armas conocido, consistente en un solo cuartel en campo azul y en él tres martillos de hierro (otros los usaron de oro) y sobre ellos tres estrellas de ocho puntas, de oro. De la celada salía un brazo armado blandiendo un martillo y por lema esta inscripción: *Factis et non verbis*, cuyas armas continuaron usando los Martel que se establecieron en Zaragoza y Calatayud.

Esta traslación de los Martel á Aragón debió ser indudablemente en el tiempo de la Reconquista, domiciliándose en Zaragoza, pues en 1224 se halla á Pedro Sanz Martel, caballero, natural y vecino de Zaragoza.

En esta ciudad debieron continuar los Martel ocupando un puesto preeminente, emparentando con las más linajudas familias; así encontramos á D. Pedro Sánchez Martel, caballero y vecino de Zaragoza, que fué alcalde de Luesia y casado con D.^a Aldonza Alamanda de Bardovin, la cual dejó dicho en su testamento que se la enterrara en el cementerio de Santa María la Mayor de Zaragoza (que era el templo que después se llamó del Pilar) debajo de la torre de las campanas, en el túmulo donde yacía «su abuelo don Pedro Cornel»; instituyendo en la misma iglesia un beneficio en la capilla de San Martín, y dejó por patronos á sus parientes, y á falta de éstos á la Cofradía de Santa María la Mayor (año 1305).

Mas á la vez que se tiene noticia de este apellido *Martel* en Zaragoza, encontrámosle en Calatayud; pues cuando el obispo D. García Frontín mandó hacer la limitación de parroquias en Calatayud, año 1254, en la parroquia de San Pedro de los Francos se nombraba el casal de Guillermo Martel, de notorios infanzones en dicha ciudad.

Extendiéronse también por otras ciudades de Aragón, hablándonos la historia de Pedro Martel, ciudadano de Tarazona, conde de Salsas, merino del rey D. Jaime I, que fué gran marino y quien movió el ánimo del rey para la conquista de Mallorca y Menorca, por todo lo cual en el repartimiento que se hizo de aquellas tierras entre los conquistadores se señalaron á este D. Pedro Martel cuatro yugadas, y tres á su hermano Francisco.

En Castilla encontramos también á Gonzalo Martel, que en 1284 fué elegido maestro de Santiago, por petición del rey Sancho *el Bravo*.

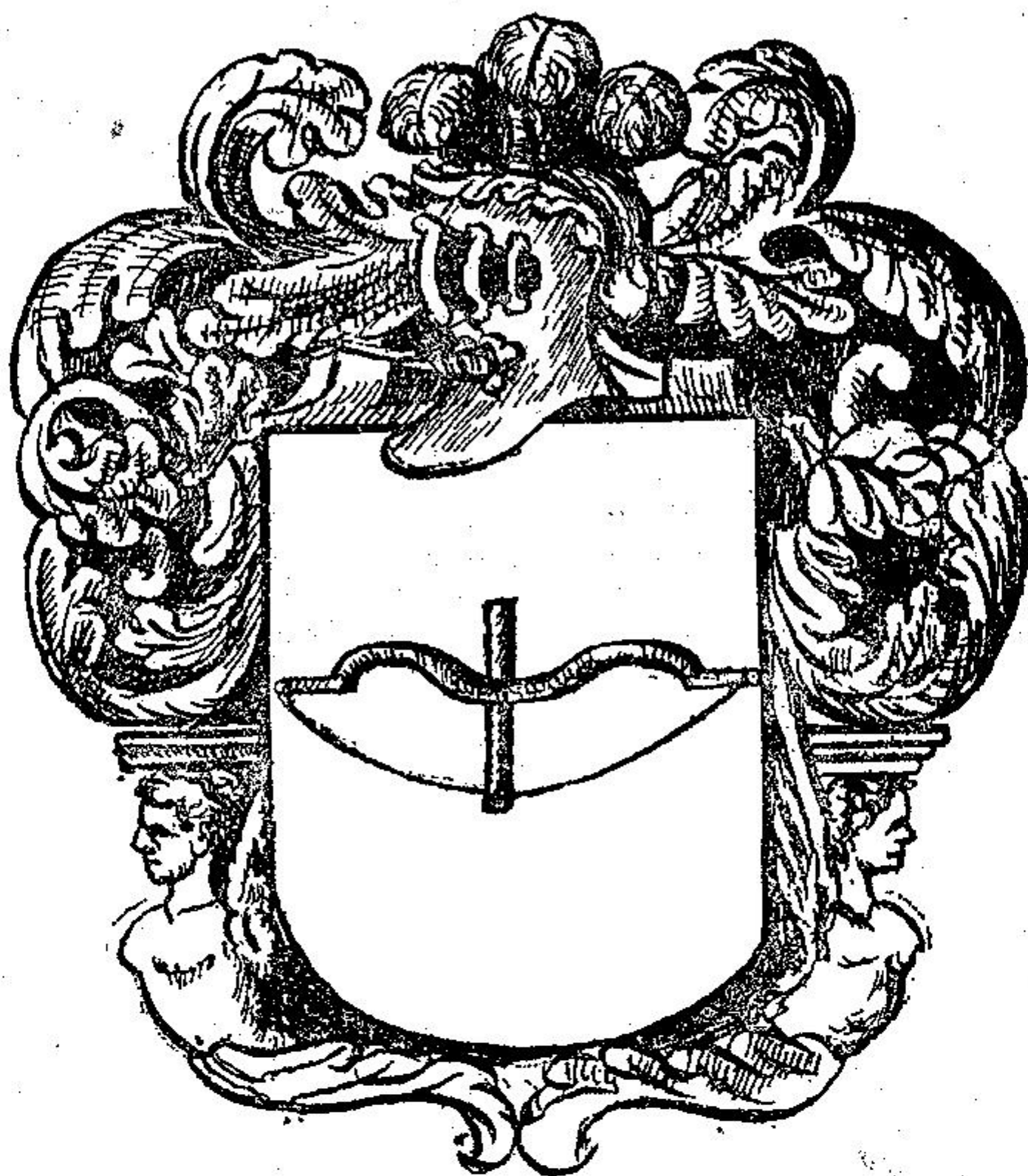
Bernardo Martel fué albacea de D.^a Sibilia de Anglesola, mujer de Juan Ximénez de Urrea, señor de Biota y del Bayo. Teniendo en cuenta que esta señora hizo su testamento en 17 de Julio de 1314, en el que ordenó se le sepultase en el convento de Predicadores de Zaragoza, cerca de la sepultura de su suegro D. Ximeno de Urrea, se colige que en dicha fecha vivía aún el citado D. Bernardo Martel, que á fines del siglo XIII le encontramos ejerciendo elevados cargos en Zaragoza.

Juan Martel, ciudadano de Zaragoza, fué uno de los síndicos que en el templo de La Seo juró al rey D. Pedro IV.

D. Jerónimo Martel, natural de Zaragoza, donde estudió Letras y Humanidades, era hijo de D. Agustín Martel y de D.^a Catalina Losilla. En 30 de Junio de 1597 fué nombrado por los diputados del reino cronista del reino para suceder á D. Juan Costa, fallecido en aquel tiempo. Estuvo casado don Jerónimo Martel con D.^a Catalina de Huete. Sobrino suyo fué el Dr. *D. Miguel Martel*, canónigo de la Seo de Zaragoza en 1637.

D. Diego Martel, natural y vecino de Zaragoza, era jurado de dicha ciudad y uno de los que en 1641 fué con D. Miguel Bautista de Lanuza á Barcelona con tropas para la pacificación de Cataluña. Tuvo un hijo llamado *Miguel Jerónimo Martel*, rector de la Universidad de Zaragoza en 1654, arcediano de la Seo en 1678 y gobernador y vicario general del Arzobispado.

J. M.



Antigüedad y nobleza de la Casa y apellido "del Arco", de Borja

LAS noticias que van á continuación están tomadas de unos cuadernos que posee D. Sebastián Monserrat, erudito arqueólogo de Zaragoza, copia de un manuscrito del año 1602, que lleva por título: *Del origen, antigüedad y nobleza de la Casa y familia de los Arcos, naturales de Borja*. Fué su autor el P. Marco Antonio del Arco, que aparece suscribiendo la dedicatoria dirigida á su sobrino Bernardo Antonio del Arco. En ella dice que el padre de éste, el capitán Juan del Arco, ha mucho tiempo que deseaba poner en limpio los apuntamientos referentes á sus antepasados, para memoria y ejemplo de Bernardo Antonio, en quien estaba cifrada la sucesión de la Casa. Ayudó el jesuíta Marco Antonio á su hermano en esta tarea, pero el manuscrito lo redactó y firmó sólo él.

En el proemio del libro afirma que narrará solamente los hechos verídicos, y repite que el capitán Juan del Arco, *en este año de 1602*, escudriñó archivos y revolvió protocolos notariales para ordenar la historia genealógica de su Casa; siendo las memorias antiguas no todo lo detalladas que se desearía, porque se perdieron muchos papeles y escrituras en las vicisitudes por que atravesó Borja, señaladamente en tiempo de Pedro IV y su hijo Juan I, cuando las entradas de los ejércitos de Castilla y Navarra.

Dividió el manuscrito en dos libros: en el primero trata de lo general de la Casa, en once capítulos; en el segundo habla en particular de cada individuo, comenzando con Juan del Arco, primero de este nombre.

Al fin del proemio dice el autor que se valió, como fuentes fidedignas, del archivo real de Barcelona, del regional de Aragón y de los de Borja, Tarazona y Veruela; de los actos de Cortes generales; de los protocolos antiguos de los notarios de Borja, Pedro Milón, Martín y Simón de Epila, Martín de la Terrica, Andrés de Mendoza, Juan de Valsorga, Pedro de Valsorga, Miguel de Aguilar, Juan Pérez de Requena, Juan de Ibarra y Juan Martínez de Peralta; y Juan de Maribella y Diego Casales, de Zaragoza; de varios privilegios, cartas y pasaportes de los reyes Felipe II y III, y de los *Anales de Aragón* del cronista Jerónimo Zurita.

En efecto: es obra genealógica escrita con cuidado y buen sentido crítico, apoyándose en documentos ciertos y desechando fábulas y tradiciones inverosímiles, á pesar de estar compuesta por uno de la Casa. Abarca la sucesión desde el año 1350 hasta el 1602, en que el libro se redactó.

La copia utilizada lleva á la vuelta de la portada la siguiente nota: «El original de donde yo Pedro Armengol he tomado los datos, obra en poder de Pascual Salillas, vecino de Borja, y es un libro manuscrito por uno de dicha familia á últimos del siglo xvi y principio del siglo xvii». Está, desgraciadamente, incompleta, pues en la segunda parte, ó libro, solo habla *in extenso* de Juan del Arco I y de su hijo Nicolás, faltando, por consiguiente, los hechos particulares de los restantes individuos de la familia. Esto no obstante, en el libro primero está el árbol genealógico completo y muchas de las cosas memorables de los miembros de la Casa.

Llevado el rey D. Alonso I *el Batallador* de su deseo de perseguir y acabar con la morisma aragonesa, enderezó sus intentos á poner cerco á Zaragoza, y antes de esto pasó con mucha gente que de diversas naciones se le había allegado, á tomar los lugares grandes y fuertes de la otra parte del Ebro, y así ganó á Egea y Tauste; pasó después de aquí y tomó á Magallón, y envió á D. Gastón de Bearne con quinientas lanzas, parte de franceses, parte de navarros, distribuídos en cinco compañías, á Borja, los cuales en breves días la entraron. Avisado el rey, la dió en tenencia y *honor* á don Gastón: y con el orden que le pareció hizo que quedasen los mismos conquistadores por pobladores; y, entre otros, los capitanes que vinieron, á los cuales, como de más confianza, señaló el conde de Foix cuarteles y estancias, dándole á cada uno de ellos una puerta de la ciudad, porque era fuerza viviesen con recelo y cuidado, ya por los moros de quienes se había ganado la villa, ya por los limítrofes, por no estar asegurada todavía la tierra. Hubo, entre ellos, un tal Cortillas, al cual entregó el conde la puerta de la ciudadela, y moró en las casas contiguas; y toda aquella parte, con el antepecho alto desde el que se descubre la vega por el lado de Oriente, se llamó *Cortillo*. La puerta del *Pedreñal*, con mucha parte de la calle de San Bartolomé, la entregó á un tal *del Arco*, que también era capitán, tronco de los de este apellido. La puerta que mira hacia el Norte, por donde luego tuvieron entrada en la ciudad los cristianos nuevos, la entregó á

otro capitán llamado *Coloma*, tal vez francés, de la gente que había traído en su compañía el conde de Foix. Las otras dos puertas no consta á quién fueron dadas.

Era frecuente en las tomas de lugares dar á los conquistadores lo mejor de ellos; y así en la de Zaragoza, dió D. Alonso al conde de Alperche, francés, toda la parte de la ciudad que iba desde las casas del arzobispo hasta el Sepulcro, con una puerta de aquélla, y llamáronle la calle del conde Alperche, y más tarde de Contralperche. Desde la Diputación hasta más abajo de la iglesia de Santa María la Mayor (hoy de Nuestra Señora del Pilar), con otra puerta, lo dió á D. Gastón de Bearne, conde de Foix, después de ganada Borja. La mayor parte de las villas y lugares de Aragón estuvo poblada de gente noble é hidalgada, porque como eran principales y primeros conquistadores, quedaron también por pobladores. Así en Borja permanecieron muchos de aquéllos y, entre otros, como hemos dicho, el progenitor de esta familia, capitán y señor de la puerta del Pedreñal y de lo demás de alrededor. Testimonio es que aquella puerta y torre contigua se conservaron en los de esta Casa hasta el siglo xvi, en que el último poseedor, Antonio del Arco, la vendió. Hay muchos actos de venta de casas en torno de la puerta y del barrio de San Bartolomé, hechas por los de este apellido en favor de otros. En 1432, María de Agreda, mujer de Nicolás del Arco, vende unas casas en aquel barrio (notario Juan de Valsorga, el viejo). En estos libros de protocolos hállanse otros actos: mosén Martín del Arco vende á Juan de Bierlas unas casas en la puerta del Pedreñal, junto al muro. Juan del Arco, mayor, que se titula *escudero*, vende otras. De lo cual se colige ser cierto que toda aquella parte, con la puerta, era propia de los de este apellido.

Cuatro líneas tan solo para hablar de la antigua *Bursao*, de origen celtibero, cuyas vicisitudes históricas pueden verse en Zurita (1). Está Borja situada al pie de una colina, en cuya cumbre estuvo el castillo; y cerca de él, algo al NE., una como ciudadela, segunda fortaleza, á la que llamaban *cinto* por estar este puesto ceñido de unas peñas altas de difícil acceso; y de ellas y las casas tenía su cerca á modo de fortaleza, con una sola puerta. Había en esta ciudadela unas cien casas de habitación; todo el resto de la ciudad, ciñendo el montículo hacia el E. y el S., estaba cercado de muralla, á raíz del castillo, desde la puerta que llamaban *del Cierco*, hacia el S., hasta la del *Pedreñal*; de allí hacia abajo, corriendo la calle de la *Tajada*, plaza del Olmo, campo del Toro, volviendo hacia la iglesia mayor, daba vuelta junto á la acequia denominada *Sorbán*, y pasando la casa de los Colomas subía derecha, monte arriba, hasta juntarse con la de la ciudadela ó *cinto*. Tenía esta muralla cuatro puertas, orientadas hacia los puntos cardinales: al O. la llamada después del *Pedreñal*; al S. la de *Sópez*, á la salida de la calle de *las Boticas*, hacia la plaza del Olmo; al E. la de Zaragoza; la del N. junto á la casa de los Colomas, por donde tenían entrada en su barrio los cristianos nuevos. Después, asegurada la tierra, salieron gentes de lo cercado y edificaron en donde hoy se ve lo más poblado.

Es más que probable que el primer caballero, origen de esta familia *del*

(1) *Anales de Aragón*, vide el índice.

Arco, viniese de Navarra á la conquista, cosa muy corriente en aquellos tiempos, en que acudían en ayuda de los reyes gentes principales, de las cuales, quedándose algunos individuos en Aragón, llegaron á ser autores y principio de las más ilustres familias, como puede verse en los *Anales* de Zurita. En parte alguna de España se hallaba en el siglo xvi gente de este apellido, sino en Navarra; porque aunque había unos en Guadalajara, no eran naturales de allí, antes bien se tenían por descendientes de los *Arco* de Borja, como lo dijo un Bartolomé del Arco, de Guadalajara, al P. Marco Antonio del Arco, de la Compañía de Jesús, al cual, siendo lector de Teología en Valencia el año 1594, fué á visitar sólo por haberlo oído nombrar en la ciudad, y le dijo que entre ellos era constante que venían de los *Arco* de Borja. En Navarra constan muy antiguos, ya hidalgados, en los libros de la nobleza del reino; con esto se conjetura que el del Arco de Borja vendría de Navarra, tal vez de los registrados en los citados libros, ya que las armas que allí se ponen y las de los *Arco* de la ciudad aragonesa son iguales, á saber, un arco de flecha, tendido, la cuerda hacia la punta del escudo, en campo de plata.

¿Procederían acaso de la villa de Los Arcos? Cabe suponerlo fundadamente así, además de la razón apuntada y del nombre de aquélla, porque el sello que usó en el siglo xiii (año 1273), existente en el archivo municipal de Pamplona, tiene en su campo un *arco* ó ballesta con su saeta. Publícalo don Fernando de Sagarra en su monografía *Segells del temps de Jaume I* (Barcelona, 1912), pág. 15, lámina V, núm. 15, añadiendo que es circular, de cera amarilla, y la leyenda dice:

+ : S : CONCILII : DE ARCUBVS

Pende el sello de un pergamino que contiene la elección hecha por los tres *estamentos* del reino, de D. Pedro Sánchez, señor de Cascante, para gobernador de Navarra mientras venía á regirlo la reina D.^a Blanca. Fechado á 27 de Agosto de la Era 1311, año 1273 de J. C. Penden, además, los sellos de Puente la Reina y Estella.

Los de esta familia se distinguieron constantemente en el ejercicio de las armas, y su nobleza era manifiesta, ya que rigieron cargos públicos reservados tan sólo á los hidalgos; vese también á Martín del Arco y á Sancho del Arco con el dictado de *mossen*, en las escrituras, y en otras léese, por ejemplo, *Nicolau del Arco, escudero*, y lo mismo Sancho, Antón, Juan, etc. Como tales nobles, actuaron en las Cortes del reino, en el Brazo ó estamento de caballeros hidalgos, según afirma Zurita.

Cuando las famosas luchas de la *Unión* en tiempo de Pedro IV, Borja se declaró de parte del rey; y en las Cortes que se tuvieron en Zaragoza, obligado el monarca por aquella congregación, aparecen, entre otros hidalgos de Borja, tres de la familia *Arco*; y en la famosa batalla de Epila se señalaron por su esfuerzo dos de ellos. En las capitulaciones de las paces entre el rey y los infantes, sus hermanos, en particular D. Fernando, al obligarse aquéllos á respetar á los varones y caballeros que habían seguido la parte del rey, aparecen, entre éstos, treinta ciudadanos de Borja, de las Casas de Coloma, Ruiz del Castellar, Cortillas, Bureta, Erla y *Arco*. La mayor parte de aquella ciudad se fué al principio con *la Unión*; pero después,

informados mejor por Juan del Arco, de cuyo medio se valió D. Lope de Luna, se volvieron á la voz del rey.

Y cuando el príncipe D. Fernando, casado con D.^a Isabel de Castilla, conquistaba este reino contra la violencia y rebeldía de los que seguían á la Beltraneja y á los portugueses, utilizó armas, gente y dinero de Aragón, y fueron á servirle en esta ocasión, y después en la conquista de Nápoles, algunos de esta Casa, entonces muy multiplicada, señaladamente, Juan, Jerónimo y Francisco del Arco. De entonces es posible que tuviera en Guadalajara el punto de partida este apellido (1).

En tiempo de Pedro IV, cuando la guerra con el rey de Castilla, era capitán de la frontera del reino D. Juan Ximénez de Urrea, señor de Alcalaén; y porque de ordinario residía en Borja y se alojaba en las casas de Juan Fernández del Arco, vino á tener, por tal razón, esta familia mucha alianza y relación con los sucesores de aquel caballero, luego condes de Aranda; que fué más estrecha con el casamiento de Juan del Arco, hijo de Sancho el 2.^o con D.^a Ana de Funes, natural de Epila.

También estuvo en estas partes por capitán D. Pedro de Luna, y este caballero trabó gran amistad con Antonio del Arco, nieto de Juan Fernández del Arco.

Cuando la renuncia del reino que en 1137 hizo Ramiro II *el Monje*, encomendó á su yerno el conde Ramón Berenguer los ricos-hombres, mesnaderos y caballeros del reino, bajo juramento y homenaje. Entre otros, según Zurita (2), se halló el progenitor de la casa del Arco, á quien el famoso analista llama *Sancho Sanz del Arco*.

En las Cortes de Zaragoza, del año 1397, en las cuales D. Martín fué jurado por rey de Aragón, se cuentan los prelados, ricos-hombres, mesnaderos, etc., que asistieron: y entre otros caballeros figura *Juan Fernández del Arco*, á quien Zurita (3) denomina Juan Fernández de los Arcos, acomodándose á la acepción vulgar del plural, al indicar una familia.

En el transcurso del tiempo, esta Casa emparentó con gente de gran nobleza, alguna de calidad mesnadera. *Juan del Arco* 2.^o casó con D.^a Antonia Romeu, de Casa antiquísima, de la cual frecuentemente se hace mención en los anales aragoneses. *Juan del Arco* 3.^o, hijo de Sancho 2.^o, se unió en 1526 con D.^a Ana de Funes, natural de Epila, hija de D. Pedro de Funes y D.^a Inés Dolz, hidalgos antiguos; y los Funes eran de la Casa mesnadera de este apellido, que tuvo la baronía de Quinto y Gelsa. A mediados del siglo XVI *Antonio del Arco*, hijo de Juan 3.^o, casó con D.^a Francisca de Torralba, hija de Juan y de Gracia de Erla; y además de que los Torralba eran muy hidalgos, esta señora D.^a Gracia de Erla era hija de D.^a Isabel Ximénez de Embún, ésta hija á su vez de D. Pedro Ximénez de Embún y de D.^a Magdalena de Reus, señores de la Casa de Bárboles. Los Erla eran infanzones bien conocidos en Borja y su comarca.

(1) Seguramente alguno de esta familia que iría á la conquista de Granada (consta que sirvieron al rey católico en sus empresas), sería el principio de los *del Arco* de aquella ciudad.

(2) *Anales*, libro I, cap. 56 (edición de Dormer, de 1667).

(3) *Anales*, parte .1.^a, libro X, fol. 427 (ed. cit.).

Por línea transversal también emparentaron los Arco con linajudas familias. En 1380 *Antón del Arco*, casó con D.^a Juana de Calvo (ésta en segundas nupcias). D. Juan de Coloma, casó con D.^a *Menja del Arco*, hija de don Nicolás, y tuvo en hijos á Juan y Pedro Coloma. Este murió de poca edad, y Juan fué aquel insigne varón, secretario y privado del rey D. Juan II, que dió principio á los condes de Elda y á los señores de Malón. *Juan del Arco*, hijo de otro Juan, casó con Margarita Cortillas, de familia infanzona. En 1390, á D. *Domingo del Arco*, hijo de Juan y hermano de Nicolás, se le ve casado con D.^a Domenja Manente, de familia principal, que poseía en La Seo de Zaragoza una capilla, con sus armas, á mano izquierda del altar mayor. En el mismo año se halla á *María del Arco*, casada con D. Pero Sánchez de Maribella; y por aquel tiempo á D.^a *Domenja del Arco* con don Juan de Pasamar. Por abreviar, diremos que Ruiz del Castellar, Bureta y otros, son apellidos que frecuentemente se hallan enlazados con el de *del Arco*.

Cuantiosa fué la hacienda de esta Casa; sólo en Borja poseía una extensa *hoya*, desde *Las Peñuelas* á la ribera de *La Güecha*. Pero como esta familia tuvo muchas ramas, y no eran bienes vinculados, ó mayorazgos, cada cual se iba con su parte, y acabándose en hijas aquella sucesión, juntamente se perdía en la familia la hacienda.

En 1440 *Antón del Arco*, escudero, murió sin hijos, y de un buen patrimonio que tenía dejó herederos á los hijos de *Sancha del Arco*, su hermana, y de Antón Ruiz del Castellar. En 1512, *Juan del Arco*, hijo de Juan 2.^o, murió sin hijos varones, y aun siendo el primogénito y haberse llevado de su padre la mejor hacienda (como puede verse en su testamento, recibido por Miguel de Aguilar el viejo, en 1476), con todo, ésta se perdió y salió de la familia. Estaba este del Arco casado con Pascuala de Pasamar, hija de D. Antón. Por aquel tiempo murió *Martín del Arco*, hijo de Juan y nieto de Mosén Martín; y en el testamento de su padre (otorgado ante el notario arriba citado, en 1488) consta una gruesa hacienda, que asimismo quedó fuera de la Casa. En 1585 falleció *Tristán del Arco*, que por recta línea venía del mayorazgo, el cual no tuvo sino una hija, cuyos hijos quedaron herederos de un patrimonio hartó crecido.

Además, el citado Domingo del Arco, hijo de Juan y hermano de Nicolás, de su gran hacienda dejó heredera por mitad á su hermana Domenja, casada, como hemos dicho, con D. Juan de Pasamar. Otra *Domenja del Arco*, mujer que había sido de D. Miguel Asensio, murió sin hijos en el año 1392, é hizo donación (ante el notario Pedro Milón) de una parte de sus bienes á un caballero llamado Miguel Sánchez de Barcelona, *por justas consideraciones á ella bien vistas*, que no fueron otras que quererse vengar con esto de los suyos, con quienes estaba enojada. *María del Arco*, hija de Sancho 2.^o (casada con Sebastián de Eusa, hidalgo muy antiguo y principal, de cuyo apellido se hace mención en los anales del reino), por enemistad con su hermano Juan, fué vendiendo la hacienda que le tocó de su padre, y al morir testó en favor de una hija bastarda de su marido. Ultimamente, *María del Arco*, hija de Juan y hermana de Antonio, casó con Miguel de Aguilar y murió sin hijos.

No obstante estas desmembraciones, todos los de esta familia (aun siendo

muchos) vivieron con gran holgura, sin haberse valido de rentas eclesiásticas ni de mercedes ó gajes reales.

Las principales ramas que se extinguieron pronto son tres, en las cuales hubo varones esclarecidos; y dos de ellas, con el tronco principal que subsistió, tuvieron origen en *D. Nicolás del Arco*, y acabaron en la primera y tercera generación, como luego veremos. La una vino por Antón, hijo mayor de Nicolás, y la otra por Juan, hijo segundo, habidos con diferentes mujeres.

Respecto á la primera diremos que *Antón del Arco* fué insigne varón en tiempo de los reyes *D. Pedro el Cruel* y *D. Juan I.* Este le hizo alcaide de una fortaleza, cuya tenencia le duraba aún en 1394, como consta en las notas de Martín de Epila, del año 1396. *D. Pedro de Luna*, escudero, le nombró tutor y curador de su hijo *D. Juan de Luna* (notas antes citadas, año 1405). Teniendo en *violario* para ayuda de su sustento á Borja, con otras tenencias y lugares, la reina *D.^a Violante*, mujer del rey *D. Juan I.*, ésta le envió una amplia comisión para que en su nombre lo administrase todo (notas de Martín de Epila, año 1405, 15 de Mayo). Fué muchas veces Justicia y Jurado de Borja. Casó con *D.^a Juana de Calvo*, viuda de un tal Coloma, del cual tenía tres hijos: Juan, Antón y Oria, y tuvo en ella á Antón, Sancha, Juana y Catalina del Arco. *Antón del Arco* casó con *María Bureta*, de la cual no tuvo hijos, y testó en favor de los hijos de sus hermanas, de las cuales Sancha estaba casada con Antón Ruiz del Castellar, hidalgo; Juana con Juan Navarro, y Catalina con Pedro Bureta, apellido bien conocido y estimado en Borja. Antón fué notario de esta ciudad, y falleció en 1440, dando fin á esta rama. Su mujer casó un año después con Martín de Bureta (notario, Andrés de Mendoza, año 1441). En el testamento (notario, Marco Antonio Churiaga) no nombra hijos, y adopta y hace heredero, con obligación de que tome el nombre y las armas de *Arco*, á Juan, hijo de su hermana *Sancha del Arco* y de Antón Ruiz del Castellar.

En 1469 hallamos á este Juan suscribiendo un acto de renunciación de todo el derecho que le correspondía en la hacienda de Mosén Jaime Cerdán, señor del Castellar y de Agón, el cual le tenía hecha venta simulada de todo, en fe y con ciertos fines.

Estuvo casado con Margarita Cortillas, señora principal, de cuyo apellido se preciaron los de esta rama, pues lo añadieron al suyo. Tuvo algunos hijos é hijas; el mayor fué *Tristán del Arco*, que murió hacia 1585. Tuvo éste un hermano natural llamado Juan, el cual hubo otro del mismo nombre, que murió joven en la guerra.

Fué Tristán en su mocedad muy bullicioso y gran soldado. En su tiempo (año 1550) ocurrió en Borja una alteración que llevó inquieta muchos años la comarca, y no hubo fuerza de ministros del rey que la pudiese reprimir. Sucedió que un hidalgo llamado Berenguer de Aguirre, heredero de la mayor parte de la hacienda y casa de los Cortillas, por su madre (en quien se acabó esta antigua y noble familia), tuvo ciertas cuestiones con otro hidalgo llamado Marqués, el cual, agraviado, mató al Aguirre con ayuda de un tal Custodio; y por el parentesco que por los Cortillas tenía Tristán con Aguirre, salió á la demanda y á querer vengar su muerte. Marqués tuvo también sus aliados; y entre otros, con quienes había trabado amistad, estaba *Antonio del*

Arco, hijo de Juan, mozo animoso de veinte años; y así se dividió toda la ciudad en dos bandos; uno queriendo vengar la muerte de Aguirre y el otro en defensa del matador. Y fué tan vivo el odio que se profesaban, que no había quien osase salir de su casa, en particular si era de una de las dos parcialidades.

Casó Tristán con una señora de Castilla llamada D.^a Francisca de Medrano, y no tuvo de ella sino solo una hija, *Francisca del Arco y Medrano*, la cual quisieron primero casar con Antonio del Arco; pero los bandos antedichos y el ser muy joven D.^a Francisca, lo estorbaron. Casó al fin con un hidalgo principal de Tauste llamado Antonio Ferrón, y tuvieron á Carlos Ferrón y del Arco, que fué de la Orden de San Juan de Jerusalén, de la cual disfrutó una pensión; á Antonio, á Tristán, á Francisca, que casó en Borja con Jerónimo Francés, y á Catalina, mujer que fué de un tal Arasi, caballero de Alfaro.

De suerte que, como se ve, también en D.^a Francisca del Arco se acabó esta rama.

Juan del Arco, hijo de Nicolás, fué padre de *Martín del Arco*, este gran hombre de guerra, bien ejercitado en el arte militar. Fué armado caballero en tiempo del rey D. Juan II, y de allí en adelante se llamó Mosén Martín del Arco. Estuvo casado con D.^a María Francés, y tuvo de ella dos hijos: Pedro y Juan.

Pedro del Arco y Francés casó en 1464 con María Gallán, hija de Juan y de María Zaldívar, y estuvo en servicio del rey D. Fernando, cuando la conquista de Castilla.

Juan del Arco y Francés casó con María Lahuerta; y en su testamento (año 1488) nombra por hijos á Martín, Gracia y Teresa. Murió en 1498.

Martín del Arco y Lahuerta casó en Borja con María Gil, y no se halla sucesión. Con él acabó esta rama.

Juan del Arco 3.^o, hijo de Sancho 1.^o, tuvo con Antonia Romeu dos hijos: Juan y Sancho. Juan casó con Pascuala de Pasamar, de la cual no aparece que tuviera hijos varones; sólo en el testamento de su madre se hace mención de Antonia y María del Arco, *hijas de su hijo Juan del Arco*. Antonia casó con Jaime Ortiz. Y así también por esta parte se acabó la descendencia, y quedó en Sancho, su hermano. Fué este Juan hombre de gran carácter; en el año 1471, siendo Jurado preeminente su padre Juan del Arco, mayor, y Pedro Lázar, Justicia, se hizo un pregón en Borja mandando que desde cierta hora de la noche ninguno pudiese llevar armas; y en su vista, Juan del Arco, menor, se fué á la sala del Concejo y requirió á Juan de Valsorga, notario, para que hiciese una *recuesta* al Justicia y Jurados diciendo que el tal pregón no debería causarle á él perjuicio, por cuanto era libre y exento y no le podían obligar á que no anduviese con armas cuando bien le pareciera.

D. Nicolás del Arco fué enterrado, con sus hijas Oria y Domenja, en la capilla de San Bernardino de la iglesia de San Francisco; otros de la familia lo fueron en San Miguel, en una capilla sita á mano izquierda del altar mayor. Tristán del Arco obtuvo, por sentencia habida contra la familia Asensio, la capilla de San Francisco, en su iglesia; y así á fines del siglo xvi estaba el retablo antiguo con las armas de los *Arco*. La mayoría de los de

esta Casa fué sepultada, como en depósito, en la iglesia de San Francisco, de Borja (1), enfrente de la capilla del Crucifijo.

ARBOL Y DESCENDENCIA DE LA CASA.—Aunque la antigüedad de la familia es la que queda mencionada, sin embargo sólo pudo el autor del manuscrito lograr la descendencia completa de nueve generaciones. Comienza en

Juan del Arco, primero de este nombre, que también se llamó Juan Fernández del Arco, y floreció desde el año 1350 hasta el 1400. Fué singular fautor de la parcialidad del rey D. Pedro IV contra los infantes D. Juan, D. Jaime y D. Fernando, sus hermanos, y contra la *Unión*. En las Cortes de 1347, donde estuvo toda la flor de la nobleza aragonesa, constan tres de esta familia, uno Juan del Arco, y tal vez su padre y algún hermano. Por la industria y autoridad de aquél, Borja siguió el partido del rey; y en la batalla de Epila, en la que salió vencedor D. Lope de Luna, general del rey, de los de la Unión, acudieron muchos hidalgos de Borja que pelearon animosamente, señalándose en particular Juan del Arco y otro de esta Casa.

Algunos años después, cuando las guerras entre los dos Pedros, el de Aragón y el de Castilla, Pedro IV pasaba mucho cuidado por Borja, y en lo alto de *Las Muelas*, de esta ciudad, se fortificó, quedando por algunos meses el ejército en esta frontera. En estas ocasiones se distinguió mucho Juan del Arco con su persona y con otros de á caballo que sustentaba á su costa. Fué con el rey á lo de las *Muelas* con otra gente principal de Borja; y cuando el monarca se marchó, le mandó acudir á las necesidades de Borja y asistir al capitán de la frontera D. Juan Ximénez de Urrea. Encendida de nuevo la guerra, en 1360 llegó otra vez el rey á Borja; y el conde de Trastámara se dirigió á tomar algunos castillos de que se había apoderado la gente de Castilla, acompañándole lo principal de Borja, y se mostraron valerosos en el cerco y toma de Haro y Nájera, en particular Juan del Arco, al cual poco después mandaron ir con la gente de Borja á desmantelar el castillo de Alcalá de Veruela, luego llamado de Moncayo, con orden y provisión del rey.

Asentadas las paces, no obstante el rey de Castilla vino inopinadamente con fuerte ejército sobre Calatayud; y tomados algunos lugares de la comarca en 1360, puso cerco á aquella ciudad, que al fin hubo de rendirse, lo mismo que Tarazona y Magallón. Borja estuvo sitiada al propio tiempo, pero se defendía, hasta que, apurados los que estaban en la Judería y en el castillo, determinaron entregarse; pero se recabó que esperasen hasta requerir al rey para que enviase socorro ú orden de lo que se debía de hacer; y actuaron de emisarios Juan del Arco y otro hidalgo de la villa llamado Miguel de Bierlas, los cuales fueron á Monzón, donde se hallaba el rey. En este interregno se rindió Borja, y los invasores confiscaron la hacienda de Juan del Arco y de los suyos. Este no pudo volver á Borja sin grave

(1) Este convento de San Francisco estaba situado al mediodía de la ciudad (extramuros). En 1834 fueron expulsados los frailes, y en 1880 compraron el edificio unos franceses, lo derribaron y levantaron en el solar un almacén para vino. Fué espaciosa iglesia, después de la de Santa María la Mayor la primera en grandiosidad.

riesgo, y así se quedó en Monzón sirviendo á su rey, hasta que aquella villa se recobró, abandonada por las tropas del rey castellano y su capitán don Garci Alvarez de Toledo, maestre de Santiago.

Juan del Arco asistió á las Cortes de Zaragoza en que fué jurado por rey de Aragón: D. Martín, como más atrás se ha dicho. Murió hacia 1400. Tuvo en hijos á Domingo, Nicolás, Domenja y María. Domingo, el mayor, casó con D.^a Domenja Manente, y murió sin sucesión antes que su padre. Domenja casó con Juan de Pasamar, y tuvo un hijo llamado Domingo. María fué mujer de Pedro Sánchez de Maribella. Heredero, pues, de su padre, fué

Nicolás del Arco. La primera memoria que de él se halla es en el año 1396. En este tiempo, Borja, Magallón, Tauste y otras villas y lugares estaban desmembradas de la Corona, porque las consignaron para sustento de la reina D.^a Violante, mujer última del rey D. Juan. Dado lo azaroso de las circunstancias, había hartos recelos y temores; y entre otras Juntas y Consejos que en Borja tuvieron lugar para tratar de poner en defensa la villa, fué uno en el año citado, á 10 de Diciembre, en el cual aparecen los primeros entre los hidalgos, Nicolás y Domingo del Arco, su hermano; y resolvieron que se tratase con todo efecto con el alcaide del castillo (un caballero catalán llamado Mosén Francés Çagarriga) y su teniente Andrés Marzal, el no admitir para su defensa soldados y gente forasteros, que los de la villa lo harían, para no verse en el trance en que se hallaron en tiempo del rey D. Pedro, cuando vinieron los castellanos.

Fué algunas veces Justicia de Borja, cargo reservado á los notorios hidalgos.

Casó primero con Sancha de Asensio, y tuvo de ella á Domingo, Antonio, Oria y Menja, como se ve en el testamento de Oria, que fué mujer de Juan de Calcena; y ésta lega sus bienes en favor de Antón del Arco, su hermano, y de un hijo de éste del mismo nombre. En segundas nupcias casó con María de Agreda, hacia 1380; sus hijos fueron Juan, 2.^o, y Sancho.

A *Domingo del Arco y Asensio* se le ve en 1392 en los Ayuntamientos y cargos de la villa; murió antes que su padre, sin dejar hijos. Estuvo casado con María Litago.

Antonio del Arco y Asensio estuvo en la congregación de Alcañiz (donde los del reino trataron del grave negocio de la sucesión á la Corona, por muerte del rey D. Martín), por el Brazo de caballeros hidalgos.

Menja del Arco casó con Juan de Coloma y tuvo á Pedro, Juan y Antón.

Oria del Arco no tuvo hijos con un hidalgo llamado Juan de Calcena, y testó en favor de su hermano mayor Antón, en 23 de Enero de 1422.

Fué Nicolás del Arco señor de casi todas las casas que había desde la puerta del Pedreñal hasta la iglesia de San Bartolomé, como se puede ver en los actos de venta que constan en los protocolos del notario Juan de Val-sorga. Fué enterrado en la iglesia de San Francisco, de Borja. Su hijo Juan, 2.^o, ya se vió más atrás con quien estuvo casado. Su otro hijo,

Sancho del Arco y Agreda, tuvo á Juan, 3.^o, y á María. Esta casó con Juan de las Cormanas, y tuvo á Juan, Catalina y Gracia.

Juan del Arco, 3.^o, tuvo á Juan, 4.^o, Sancho, 2.^o, Magdalena, Catalina,

Gracia y Menja; *Magdalena* casó con Pedro Bureta, y *Menja* con Ximeno Mallén. Se tituló *escudero*.

Juan del Arco, 4.º, ya se ha indicado anteriormente al tratar de las ramas extinguidas, que casó con Pascuala de Pasamar, y su descendencia.

Sancho del Arco, 2.º, tuvo á Juan, 5.º y María. Esta casó con Sebastián de Eusa, y aunque tuvo hijos, murieron éstos siendo niños.

Juan del Arco, 5.º, tuvo á Juan, Antonio, Ana y María. *Juan* murió mozo en Zaragoza, y fué sepultado en la iglesia parroquial de San Pablo. *Ana* casó con Pedro Martínez, y tuvo á Jerónimo, Miguel y María. *María* casó con Miguel de Aguilar, y no hubo hijos.

Antonio del Arco tuvo á Juan, 6.º, Jerónimo, Marco Antonio, Francisco, María, Jerónima y Francisca. *Jerónimo del Arco* murió joven en el cerco de Amberes, en Flandes, año 1586. *Marco Antonio* fué religioso de la Compañía de Jesús y autor del manuscrito que hemos utilizado. *Francisco* fué insigne capitán en Flandes y murió en batalla, en la rota de Ostende, y casó dos meses antes de su muerte con D.^a Juliana Romero, hija del famoso Julián Romero, y no dejó hijos. *María* casó con Juan de la Justicia, y dejó muchos hijos. *Jerónima* casó con D. Luis Coloma, y *Francisca* murió doncella.

Juan del Arco, 6.º, el mayorazgo, fué capitán y Justicia de Borja en 1597, y tuvo á *Bernardo Antonio*, Ana María, Graciosa y Marcela. Ana María y Graciosa fueron monjas franciscas en el monasterio de Borja. Este Juan del Arco formó, en unión de su hermano Marco Antonio, el jesuita, los apuntamientos genealógicos de su Casa, que puso en orden el segundo, y dedicó á su sobrino Bernardo Antonio del Arco, como en el principio de este artículo ha quedado indicado.

R. A.

Rectificación

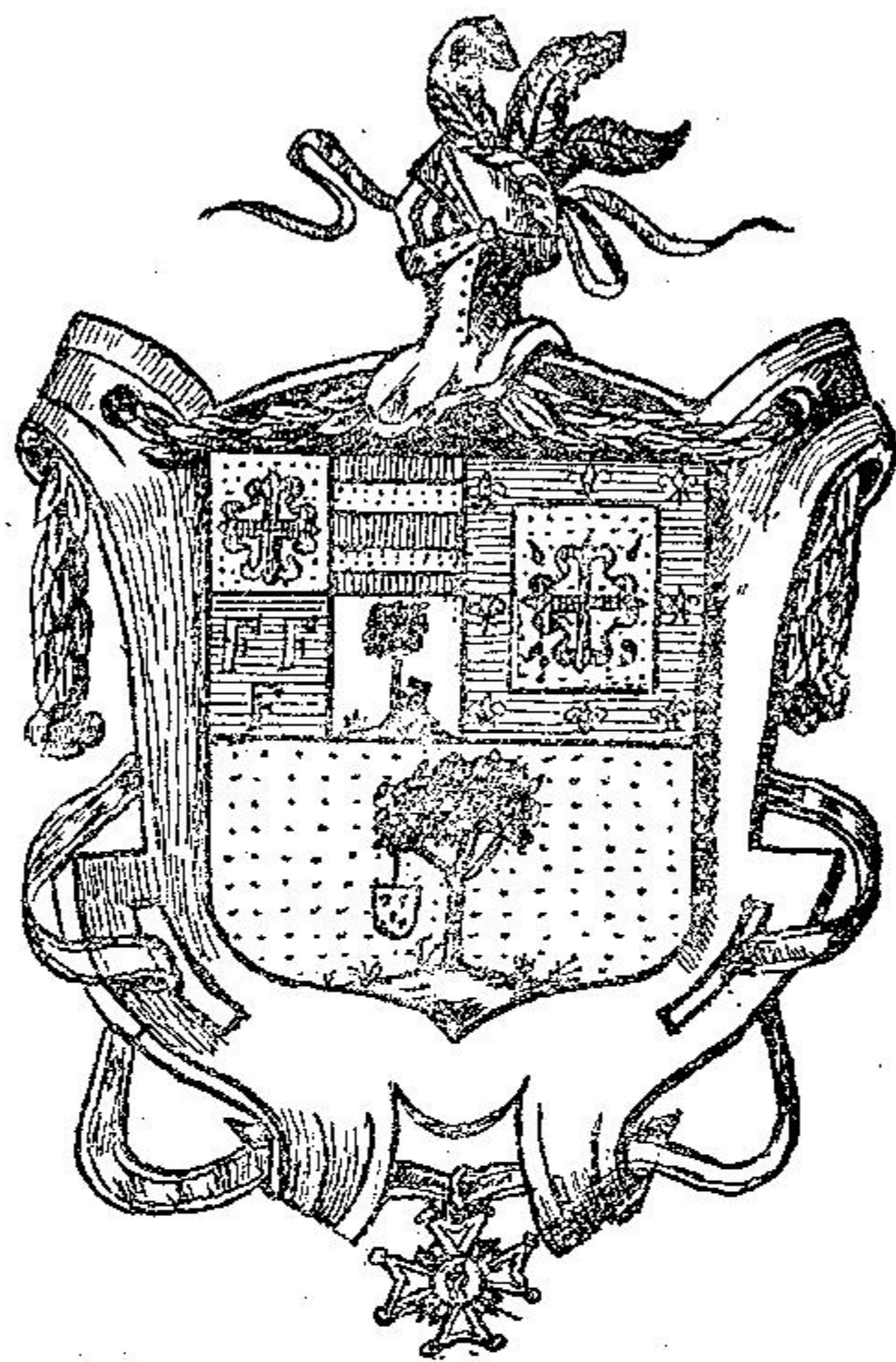
Nos vemos obligados á hacer una importante rectificación referente al escudo que estampamos aquí y que el insigne oscense D. Valentín Carderera atribuyó á D. Félix de Latassa en un libro conservado en el Museo provincial de Huesca, donde coleccionó diversos escudos, algunos sin clasificar, y en éste puso el señor Carderera de su puño letra, que era del bibliógrafo aragonés D. Félix de Latassa y Ortín, lo cual nos hizo caer en el error de atribuírselo también nosotros, como decimos en la página 299 de este tomo.

Recientes investigaciones llevadas á cabo en la Biblioteca provincial de Huesca, nos han hecho salir de tal error y encontrar el verdadero señor de dicho escudo, que fué el M. I. Sr. D. Juan Antonio Hernández Pérez de Larrea, caballero de la Orden de Carlos III, regidor presidente por S. M. del Real y general Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza, deán de su Metropolitana, gobernador y examinador sinodal del Arzobispado cesaraugustano y primer censor de la Sociedad Aragonesa, bajo cuyos auspicios imprimió su obra «Biblioteca nueva de los escritores aragoneses» D. Félix de Latassa, y á quien se la dedicó, según consta en el comienzo del primer tomo; obra que fué editada en Pamplona el año 1798.

Nos inclinamos á creer que el estar este escudo al principio de dicho libro fué causa de que D. Valentín Carderera lo creyera propio y peculiar de D. Félix de Latassa, y así se lo atribuyera rotundamente.

La condecoración de la Orden de Carlos III nos hizo dudar fuera de dicho Latassa, como también los cuarteles, puesto que en ninguno aparecen las armas de los Latassa de que se hace mención en la página 160 de este tomo; sin embargo, la competencia del Sr. Carderera nos quitó toda duda.

Hoy, pues, podemos asegurar ser del mencionado D. Juan Antonio Hernández Pérez de Larrea, y cuya descripción ya queda hecha en la página 299 de este tomo.



Gregorio García Ciprés.

Correspondiente del C. Heráldico de Roma

ARAGONESES ILUSTRES

(CONTINUACIÓN)

Minuarte (D. Jacinto). Natural de Zaragoza; doctor en Cánones, maestrescuela de la metropolitana de dicha ciudad y rector de su Universidad el año 1631. Desempeñó después los cargos de oficial eclesiástico principal, provisor, vicario general y visitador del Arzobispado de Valencia y fué su obispo auxiliar consagrado con el título de obispo de Maronea, destinos en que sirvió con celo y prudencia al Ilmo. Sr. Aliaga, prelado de aquella iglesia, y murió en su palacio el 31 de Agosto de 1658 á los setenta y cuatro años de edad. Fué sepultado en la iglesia del convento de San Juan de la Ribera de religiosos franciscanos descalzos de la ciudad de Valencia.

Molina (D. Miguel). Aragonés, capellán conventual de la Orden de San Juan de Jerusalén, Gran Cruz de la misma, abad comendador de Alcolea de Cinca, obispo de la isla de Malta, de donde fué trasladado al Obispado de Lérida el año 1682. Murió estando de visita en la villa de Fonz el 31 de Agosto de 1698 y está sepultado en la iglesia parroquial de la misma villa.

Molina Lario y Navarro (D. José de). Natural de Camañas, diócesis de Teruel, canónigo magistral de la misma y examinador sinodal, en cuyas funciones, como en otros destinos, hizo útil su literatura y su instrucción. El año 1761 fué provisto en el Obispado de Albarracín, cuya diócesis gobernó diez años con provecho de sus feligreses: también asistió en el Consejo extraordinario de S. M., formado en Madrid en los años 1768 y 1769. En 1775 fué trasladado al Obispado de Málaga, donde continuó su beneficencia é hizo varias y costosas obras en la Catedral. Murió el 4 de Junio de 1783; yace en un magnífico sepulcro de mármol de Génova que le erigió su sobrino D. Joaquín de Molina, canónigo de dicha Catedral de Málaga, en la capilla de la Encarnación de la misma, cuyo retablo rico de mármoles y adornos costeó la generosa piedad de este prelado, en lo que gastó un millón y cien mil reales.

Monreal (D. Diego). Natural de Zaragoza, doctor en Teología, colegial de los colegios mayores, primero en el de San Ildefonso de Alcalá y después en el de Oviedo de Salamanca; de allí pasó á ser visitador de los Obispados de Cuenca y Segovia. Canónigo magistral de Orense, de donde salió canónigo de la metropolitana de Zaragoza. En 1592 fué electo obispo de Jaca y en 1594 fué trasladado al Obispado de Huesca, celebrando sínodo en ambas diócesis. El año 1602 dió licencia á los capuchinos para fundar convento en Huesca y bendijo la primera piedra con gran solemnidad.

Casi siempre vivía enfermo; por esta causa estuvo algún tiempo en la villa de Sesa, de allí pasó á Zaragoza, donde sorteó diputado del reino el año 1606 y murió allí el último día de Julio de 1607 á los setenta años de edad. Está sepultado en la iglesia de San Pablo de aquella ciudad en la capilla de Santiago que él mismo había fundado y dotado, como también dos capellanías para su servicio.

Monteagudo y Ahones (D. Bernardo). Natural de Zaragoza, canónigo del Salvador, fué electo obispo de dicha ciudad en 1236, ó á principios del 1237. El rey D. Jaime el Conquistador, noticioso de sus prendas y en especial de su gran juicio, le eligió por su consejero. Fué prelado de gran virtud y gobierno y particularmente aficionado de su regular disciplina y observancia de su iglesia, á la que dió muchas rentas para su aumento y conservación. Murió en 8 de Marzo de 1240, habiendo gobernado la diócesis cesaraugustana poco más de tres años.

Moreno (D. Juan). Natural de la ciudad de Monzón, de un linaje noble: fué religioso franciscano claustral, lector de Artes y Teología; gobernó algunos conventos de su Orden y fué ministro provincial: en la Universidad de Lérida tuvo varias cátedras y últimamente la de Prima de Teología; después fué confesor de la reina D.^a Isabel de la Paz, esposa de Felipe II; también fué nombrado obispo de Barbastro, que renunció, como igualmente el Arzobispado de Caller, diciendo que él había profesado ser fraile francisco y no obispo. Murió en Monzón por el año 1574 y fué sepultado en la iglesia de su convento de San Francisco de la misma ciudad.

Morlanes y Gómez (D. José). Natural de Zaragoza, religioso de San Bruno en la real cartuja de Aula de su patria, prior de la misma y procurador, vicario de la cartuja de la Concepción, visitador del Principado de Cataluña y prior de la cartuja de Lasfuentes. Asistió á tres capítulos generales y fué definidor: en 1669 lo eligió por su confesor D. Juan de Austria, virrey de Aragón; quiso este príncipe condecorarlo con el carácter de obispo, que resistió, y Dios dispuso de él como deseaba, muriendo el 17 de Diciembre de 1673, cuyo entierro fué concurrido de muchos señores en la cartuja de Aula Dei y al octavo día le hizo S. A. unas solemnes exequias en el convento mayor de San Agustín de Zaragoza, á las que asistió él mismo y celebró la misa el obispo de Badajoz.

Muñoz y Serrano (D. Carlos). Natural de Tarazona, de antiguo y noble linaje; doctor en Derechos, canónigo doctoral de la Catedral de su patria, visitador general del arcedianato de Calatayud, consejero del de la Santa Cruzada; canciller de competencias de Aragón; visitador por S. M. del real patrimonio de Sicila y comisario para las desmembraciones y divisiones de los Obispados de Huesca, Jaca, Barbastro y Teruel, y de los abadiados de Montearagón, San Victorián y San Juan de la Peña, con poderes apostólicos y reales. Fué, asimismo, regente del Consejo supremo de Aragón y en 1596 fué nombrado obispo de Barbastro. En 1597 visitó de orden de S. M. la Universidad de Huesca. Fué prelado de un mérito distinguido. Fundó el convento de Santo Domingo de la villa de Graus; hizo varias obras en su Catedral y palacio episcopal. Murió el 14 de Marzo de 1604 á los setenta y dos años de edad, y fué sepultado en el coro de su Catedral de Barbastro.

Murillo (D. Sancho). Aragonés, prior de la iglesia de Roda, y el año 1420 fué electo abad de Montearagón; fué hombre sabio y muy versado en negocios públicos; estando en las Cortes de Alcañiz el año 1436 lo eligió el rey de Navarra D. Juan, lugarteniente y gobernador del reino de Aragón por su hermano D. Alonso V, para tenerlo á su lado y valerse de su consejo. Fué muy piadoso y grandemente inclinado á reparar las iglesias de su abadiado. Murió el año 1445.

Muñoz (S. Martín). Unos lo tienen por castellano y otros por aragonés; el apellido lo tiene de este reino: fué monje cisterciense y abad del monasterio de Huerta, el que gobernó con gran santidad y prudencia por el año 1164; después fué obispo de Sigüenza siete años, y renunciando la mitra se retiró á su monasterio, donde vivió con grande clausura, oración y contemplación en que se solía arrobar de ordinario: tuvo revelación del día y hora de su muerte, que fué preciosísima á los ojos de Dios, siendo de edad de setenta y tres años. Obró Dios en su sepulcro grandes milagros.

Munébrega (D. Pedro). Natural de la villa de Munébrega: obispo de Mondoñedo el año 1498 hasta el 1504 en que parece murió. Según el P. Flórez (España Sagrada, tomo 18), este obispo es el mismo que D. Pedro Pérez obispo de Mondoñedo, que fué natural de Munébrega y usó de este apellido.

Navarro (D. Pedro). Natural de Ateca, canónigo del Sepulcro de Calatayud, abad de Santa María de la O del Orden de San Benito, después obispo de Ampurias en Cerdeña, últimamente arzobispo de Oristan en la misma isla. Floreció por el año 1570.

Navarro de Engui (D. Francisco). Natural de Balbiente, diócesis de Tarazona, tesorero y canónigo de la Catedral de Tarazona; en 1628 fué nombrado obispo de Huesca y á poco tiempo se volvió ciego y le pusieron auxiliar para el gobierno del Obispado. Murió en Huesca el 1.º de Enero de 1641.

Navarro (D. Juan). Aragonés, religioso de la Orden de la Merced; fué obispo de Albarracín é inquisidor general de España por el año 1710.

Navarro Salvador y Gilaberte (D. Juan Francisco). Natural de Calatayud, docto teólogo, canónigo de Albarracín, vicario general y gobernador de su Obispado, después obispo de la misma en 1728, cuya diócesis gobernó muchos años con una distinguida piedad, prudencia y beneficencia. Murió el 12 de Mayo de 1765. Fabricó en su Catedral la capilla de Nuestra Señora del Pilar, la iglesia de Santa Bárbara de Albarracín, el colegio de Escuelas Pías de dicha ciudad y el convento de Madres Capuchinas de Egea é hizo otras memorias en su diócesis.

Navarro de Arroyta (D. Baltasar). Natural de Visiedo, partido de Teruel; colegial en el Mayor de Oviedo de Salamanca, dignidad de sacristán y canónigo de Teruel, consejero de S. M. en la Sala criminal de la Chancillería de Aragón, su abogado fiscal y consultor del Santo Oficio. En 1620 fué nombrado auditor de la Rota Romana, y su residencia en la corte de Roma le atrajo la estimación del papa Gregorio XVIII y de Urbano VIII. Volvió á España con el cargo de regente del Supremo Consejo de Aragón y la dignidad de arcediano de Aliaga de la metropolitana de Zaragoza. En 1627 tomó posesión del Obispado de Tarazona, que gobernó con celo y

discreción hasta el 25 de Diciembre de 1643 en que murió dejando varias memorias.

Nitidio. Aragonés, obispo de Huesca por el año 800; por estar ocupada la ciudad de los infieles residía en las montañas de su diócesis. Parece que tuvo estrecha comunicación con San Urbez y que escribió algunas noticias de sus milagros y vida prodigiosa.

Nogueras (D. Jaime Gilberto). Aragonés, deán de la iglesia de Viena en 1556, capellán y predicador del emperador Fernando I. En 1561 fué promovido al Obispado de Alife, con cuya calidad asistió al Concilio de Trento en 1562. Murió en 1566 y dejó algunos monumentos que acreditaron su gran sabiduría. En la firma del Concilio de Trento firma así: *Jacobus Gilbertus Nogueras, hispanus, aragonius episcopus Alifanus*.

Nolibos (D. Pedro Cayetano). Natural de Zaragoza y canónigo de su metropolitana; el año 1709 fué nombrado abad de Montearagón; por las turbaciones que ocurrieron en aquel tiempo no tomó posesión hasta el 1712: en 1717 celebró sínodo en Montearagón: hizo construir á sus expensas la iglesia de Quicena de su abadiado. Murió en Zaragoza el 18 de Julio de 1731 y fué sepultado con báculo y mitra en la capilla de Nuestra Señora del Pilar.

Novella (D. Gaspar Vicente). Natural de Teruel, fué arzobispo de Caller, virrey y capitán general del reino de Cerdeña el año 1585.

Nueros (Padre Bartolomé de) (1). Hijo del fiscal de Aragón D. Juan Pérez de Nueros y sabio jesuíta. Como provincial de la Compañía promovió la información que se practicó en la primera decena del siglo xvii acerca del milagro de las Santas Formas de Alcalá de Henares. Trajo de Roma una Santa Espina para la parroquia de San Martín de Calatayud y fué una de las personas respetables que prestaron declaración en el expediente incoado para la beatificación de Santa Teresa de Jesús. (Edición de las obras de la Santa de D. Vicente de la Fuente, tomo VI, pág. 279). En la Biblioteca Nacional (X. 53, p. 87) se conserva el manuscrito que escribió con el título de «Discurso de cómo en España se pueden evitar las competencias entre la jurisdicción eclesiástica y secular».

Nueros (D. Ignacio Bartolomé Pérez de). Bautizado en la Colegiata de Santa María la Mayor de Calatayud el 27 de Enero de 1610, biznieto del fiscal de Aragón D. Juan Pérez de Nueros (Salazar, «casa de Lara», tomo I, pág. 230 y expte. de pruebas para ingreso en la Orden de Santiago de D. Jerónimo Pérez de Nueros). Desde 1631 fué capellán de honor de S. M., como antes lo había sido su tío D. Miguel Pérez de Nueros, hermano de su padre, y nacido también en Calatayud en 1585, quien fué comendador de Codos y persona tan notable como nos muestra la oración fúnebre (impresa en 1633 en Huesca por Pedro Blusón, en octavo) que pronunció Jacinto Vallejo de la Cruz en sus honras celebradas el 29 de Diciembre de 1632 en Calatayud, en el convento de San Pedro Mártir, en cuya sala capitular gótica del claustro bajo estaba el sepulcro «de la ilustrísima casa de los Pérez de Nueros» de Calatayud. (Cos, «Glorias re-

(1) Estos datos de los Nueros se los debemos á nuestro entusiasta suscriptor D. Francisco Belola.

ligiosas de la ciudad de Calatayud...», tomo II, pág. 77). O este mismo u otro D. Ignacio Pérez de Nueros era deán de la Santa Iglesia Catedral de Huesca en 1633.

Nueros (D. Jacinto Pérez de). Natural de Calatayud, doctor en Cánones, y canónigo y tesorero de la Colegial del Sepulcro de dicha ciudad y síndico de las Cortes generales de Aragón. Fué autor, entre otros escritos, de la «Recopilación de los derechos y razones que se han alegado por la Iglesia Colegial del Sepulcro y respuesta al tercer Memorial, que ha dado la de Santa María, sobre precedencia en Cortes». (Zaragoza, 1677, en folio y 95 páginas). Su hermano y paisano Fray Miguel de San Josef, carmelita descalzo en el convento de Pastrana y catedrático de Huesca en 1660, sobresalió por su celo y erudición en las tareas de predicación evangélica que simultaneó con las docentes. Publicó el «Sermón de la canonización de Santo Tomás de Villanueva en el convento mayor de San Agustín de la ciudad de Zaragoza» (editada en ella por Miguel de Luna, en cuarto, 1660), y la obra llamada «Hidrografía para que un cristiano pueda navegar seguro en el mar de este mundo» ó «Carta de marear para todos los que navegamos por el incierto mar de este mundo». (Zaragoza, 1670, en cuarto, por Juan de Ibar). En vida de ambos hermanos fué vicario general de Calatayud su deudo D. Francisco Pérez de Nueros.

Nueros (D. Jaime de, ó D. Jaime Pérez de). Natural de Calatayud según Latassa y D. Mariano del Cos (Biblioteca Nueva, tomo I, pág. 83, y «Glorias religiosas de la ciudad de Calatayud...», tomo II, pág. 235, respectivamente). Hizo sus estudios en la Universidad de Alcalá y llegó á ser catedrático en ella á principios del siglo XVI, enseñando Artes y Teología. En dicha ciudad y en el año 1533 dió á luz dos obras llamadas: «Expositio super duos libros Periermenias Aristotelis» (en folio) y «Theoremata super Universa Porphirii». Un deudo y tocayo suyo fué maestro racional ó tesorero de Milán y del ejército imperial durante doce años, y floreció hacia 1529.

Nueros (D. Juan Pérez de). Fué Micer Juan Pérez de Nueros (como se le llama en el expediente incoado para admitir en la Orden de Santiago á su biznieto D. Jerónimo Pérez de Nueros) natural de Calatayud y vivió hasta bien entrado el último tercio del siglo XVI, prestando durante veintisiete años estimables servicios en diferentes destinos públicos, bien como consejero de la Real Chancillería de Aragón, ó como abogado fiscal y patrimonial, cargos que desempeñó hasta 1552 como sustituto de Micer Diego de Nueros (quien los ejercía desde 1530 como antes los había ejercido su padre) y desde dicha fecha en propiedad, ó en otros cargos de la toga. Asistió entre el Brazo de caballeros á las Cortes de Monzón de 1563. Fué hombre de grandes conocimientos históricos, políticos y de varia erudición; de gran discernimiento y muy discreto. Por sus ínclitas cualidades fué alabado por todos los autores antiguos y modernos que lo mencionan, como Latassa, que después de llamarle «Célebre Doctor y Jurisconsulto», dice: «Fué nuestro D. Juan uno de los mayores Letrados del siglo XVI y que hizo honor á la Magistratura.» (Biblioteca Nueva, tomo I, página 274); Blancas, que dice: «Celeberrimus fisci advocatus, qui exacta iam etate nuper mortuus, et auctoritatis et prudentiæ triste nobis

desiderium relinquit»; y otros muchos que lo citan con encomio y laudatorias frases (1). Latassa (loc. cit.), menciona las principales obras del fiscal, que fueron: «Accusatio contra violatores Justitiæ Aragonum Joan. Lanuzæ & Privilegio hujus Fori»; un docto «Memorial de muchos cabos de Jurisdicción»; la llamada «Memorabilium Aragonum libri» (2), y la «Memoria del Abogado Fiscal de S. M. Juan Pérez de Nueros, con noticia de muchos de sus servicios y destinos» y el «Discurso de la Jurisdicción Real» que, formando un solo volumen en folio, manuscrito, vió Latassa en la biblioteca del canónigo penitenciario de Zaragoza D. Manuel Turmo. El mismo Latassa nos da noticia de la intervención de D. Juan, á súplica de los diputados del reino en la formación de la segunda parte de los «Anales» del secretario Zurita. No fué el que nos ocupa el único fiscal de su nombre y familia; otro D. Juan de Nueros desempeñaba el cargo en 1528, según Juan Matías Esteban (3), y otro homónimo de ambos, que era, á principios de la segunda mitad del siglo XVII, fiscal del Consejo de Aragón, y fué presentado por Felipe IV para la sede de Mallorca. (Avisos de Barrionuevo, tomo I, página 215). Como se ve, ninguno de ellos puede ser confundido con el que nos ocupa, como tampoco pueden serlo sus contemporáneos Juan Pérez de Nueros, tesorero y comisario general de la Armada que fué sobre la isla de los Gelves y que antes, siendo capitán de un buque, derrotó y echó á pique cuatro fustas turquescas, y vino á morir en Nápoles donde tenía el siguiente epitafio: «Modico hoc tegitur sepulchro, magnus miles Joannes Pérez de Nueros de civitate Calatajubii, regni Aragonum. Vitam finivit die XIII Augusti anno Dni. MDXXX», ni el consejero de D. Juan II de igual nombre, ni el Justicia de Calatayud Juan de Nueros que en 1502 expulsó violentamente al abad de Huerta concitando contra sí la indignación de los Concejos, que pidieron al rey «la cabeza del audaz magistrado» (Cuadrado: «España, sus monumentos...», tomo de Aragón, página 558). El fiscal Micer Juan fundó el mayorazgo que, como principal, gozaron los marqueses de Fuente Olivar, sus descendientes.

(SE CONTINUARÁ.)

(1) Entre otros, Micer Miguel Martínez del Villar, en su «Tratado del patronado... de Calatayud y su Arcedianado...», pág. 513; Portolés, «Schol. ad Molin.», tomo I, pág. 439; el cronista Martel, «Forma de celebrar Cortes en Aragón», cap. XI, pág. 12; Faria, «Vida de D. Miguel Batista de Lanuza»; Argaiz, «Soled. Laur.»; Juan Matías Esteban, en su «Nobiliario de Aragón», (Mss. de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca de la Acad. de la Hist.^a); D. Mariano del Cos, «Glorias religiosas de la ciudad de Calatayud...»; D. Vicente de la Fuente, «Historia de la siempre Augusta y Fidelísima Ciudad de Calatayud»; el Conde de Doña-Marina, «La Nuza y los Justicias de Aragón», etc.

(2) De la cual quizá sea borrador incompleto el Ms. 1.894 de la Bc.^a Nl. «Sumaria Noticia de las cosas de Aragón, con notas originales de Jiménez de Urrea», por Juan Pérez de Nueros (manuscrito G. 154, según el apéndice del tomo II del «Ensayo...» de Gallardo).

(3) Nobiliario citado en la nota del n.º 1.